

Lección 21

El servicio de las hermanas (3)
Las madres amorosas en la vida de iglesia

Lectura bíblica: Ro. 16:1, 13; Jn. 19:25-27; 1 P. 5:13b; 1 Ti. 1:2-3a; Tit. 1:4a

- I. La totalidad del capítulo 16 de Romanos trata acerca de la vida práctica de iglesia; este capítulo enfatiza a las hermanas y no a los hermanos; y se hace mención a una madre, pero no a ningún padre —vs. 1, 13:**
- A. En ningún otro capítulo encontrará la frase “nuestra hermana”; Pablo comenzó este capítulo diciendo: “Os recomiendo a nuestra hermana Febe”—v. 1.
 - B. En este capítulo acerca de la vida práctica de iglesia encontramos un concepto poco común en el versículo 13: “Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía”.
 - C. Ni la hermana ni la madre a las que se hace mención lo son en la carne:
 - 1. “Os recomiendo nuestra hermana Febe”, no se refiere a una hermana en la carne.
 - 2. La madre es la madre de Rufo en la carne; sin embargo, también era la madre de Pablo, aunque no era su madre en la carne.
- II. Según el registro en Juan 19, cuando el Señor Jesús estaba sufriendo en Su crucifixión, Él miró a Su madre en la carne, en cierto sentido, pareciera que le dijera: “Madre, no me mires a Mí, he ahí tu hijo”; al mismo tiempo dijo a Su primo Juan: “He ahí tu madre”—vs. 25-27:**
- A. Este relato no es simplemente una historia, y existe una razón por la cual esto se menciona solamente en el Evangelio de Juan y no en los otros tres evangelios.
 - B. El Evangelio de Juan es un libro cuyo tema es la vida, pero no la vida natural, sino la vida que ha sido trasladada y transformada; las palabras que el Señor Jesús habló a Juan y a Su madre nos muestran que Su muerte que imparte y libera la vida es capaz de lograr un traslado en las vidas de las personas—vs. 25-27.
 - C. A fin de cumplir este propósito, Juan nos presenta un relato que nos muestra cómo la vida de los creyentes en Cristo puede ser trasladada; las palabras que el Señor Jesús habló a Juan y a Su madre nos muestran que Su muerte que imparte y libera la vida es capaz de lograr un traslado en las vidas de las personas.
 - D. Según la vida en la carne, Juan era el sobrino de María y María era su tía; pero al mirar a la cruz, ellos recibieron otra vida. Otra vida entró en ellos; y fue en esta segunda vida que el sobrino llegó a ser un verdadero hijo y la tía llegó a ser una verdadera madre.
- III. A fin de tener la vida práctica de iglesia al máximo, en la iglesia local debe haber verdaderas hermanas y madres verdaderas:**
- A. Mientras carezcamos de hermanas como Febe entre nosotros, la vida de iglesia no será práctica. Sin embargo, el servicio de esta hermana se encuentra al principio de Romanos 16, en el versículo 1.
 - B. Cuando el sentido práctico de la vida de iglesia alcanza la cumbre, es porque en cada iglesia hay madres verdaderas —v. 13:
 - 1. Existen ciertos buenos principios básicos que han estado perdidos entre los creyentes por generaciones; si la práctica fuera que cada uno de los creyentes nuevos tuviera a alguien que los cuidara de manera especial como sus verdaderos padres espirituales, muchos de los nuevos serían ayudados en su vida espiritual y en su vida de iglesia.

2. Durante su entrenamiento en 1948, el hermano Nee dijo a los santos, especialmente a las hermanas, que cada una debía ser la madre de algún santo joven; muchas hermanas podrían cuidar de dos o tres hijos en el espíritu.
- C. La mejor manera es tener un traslado en vida por medio de mirar a la cruz; usted necesita traer a un joven a la cruz para que mire al Jesús crucificado.
 1. Jesús le dirá [a un joven]: “Mira a tu madre, ésta es tu madre”.
 2. Y a usted le dirá, “Mira a tu hijo; éste es tu hijo” o “ésta es tu hija”.
- D. Todas las hermanas, de todas las edades, necesitan ser una madre para alguien; tomar a algunos jóvenes como sus hijos espirituales hará que usted crezca.
- E. No obstante, cuidar de alguien así es una gran prueba; si su vida natural no ha pasado por la cruz, si nunca ha experimentado un traslado de vida, esta práctica será para usted una trampa. Usted caerá en el amor natural y será atrapada por la emoción carnal.
- F. Tal práctica solamente funcionará si se lleva a cabo por medio de una vida que ha sido trasladada por la cruz.
- G. Todas las hermanas necesitan ser alentadas a cuidar de algunos hijos espirituales; éste no es un asunto que pueda ser asignado a las hermanas, pero es necesario que ustedes tomen la carga.

IV. No importa cuán joven usted sea, uno o dos hijos espirituales serán su protección y su sostén en muchas situaciones:

- A. Sin hijos espirituales es muy fácil que las hermanas se desvíen.
- B. Dos hijos son una protección, una salvaguarda y una limitación para la madre; pero también la guardarán de ser derrotada.
- C. Es muy necesario que todas las hermanas sean hermanas verdaderas; “nuestra hermana Febe” en Romanos 16 era una hermana verdadera; pero ser tal hermana en la vida de iglesia aún no es suficiente. En la iglesia necesitamos tener madres.
- D. Incluso los que sirven al Señor necesitan madres; el apóstol Pablo necesitó una madre; la madre de Rufó fue su madre. —16:13.
- E. Sin una hermana como madre que cuide de ellos, todos los que llevan la carga del servicio al Señor se sentirán afligidos.
- F. Si usted verdaderamente ama al Señor, necesita ver la iglesia como una familia, donde habrá un buen número de jóvenes necesitados de madres espirituales que los cuiden; usted necesita tomar la carga de cuidar, al menos, de uno como su hijo espiritual.

V. Todos tenemos el segundo nacimiento, y tenemos la segunda familia; en esta familia todos necesitamos tener la segunda relación familiar—cfr. Jn. 1:12-13; Ef. 2:19:

- A. Pertenecer a una familia implica tener una relación con ella; si la relación familiar se termina, entonces deja de ser una verdadera familia.
- B. Si no tenemos una relación familiar, no podremos sentirnos animados respecto a la situación en la vida de iglesia; si carecemos de la realidad de estos asuntos no podemos tener el sentido práctico de la vida de iglesia.
- C. Las hermanas necesitan ser entrenadas para servir, y necesitan aprender a ser madres; mientras no tengamos madres verdaderas en la vida de iglesia, la vida de iglesia no será práctica.
- D. El hecho de ser madre propiciará que usted reciba muchas lecciones y la pondrá verdaderamente a prueba en todo aspecto; se dará cuenta de que se ama más a sí misma que a los demás y que sólo se preocupa por sí misma.

VI. El setenta por ciento de la edificación de la vida de iglesia práctica depende de las hermanas; todos debemos orar para que el Señor tenga misericordia de la iglesia a fin de que todas las hermanas sean Febes y madres:

- A. Sin una coordinación así con las hermanas de esta manera, no importará cuánto los hermanos laboren en la vida de iglesia, habrá muy poco resultado en lo que a la edificación se refiere.
- B. Si ustedes hermanas son aquellas que sirven como Febe y son amorosas como madres, puedo asegurarles que inmediatamente la iglesia será edificada un setenta por ciento.
- C. Por medio de esto, existirá una fuerte conexión en el edificio espiritual y espontáneamente se introducirá un avivamiento prevaleciente; Satanás será derrotado; esto demostrará cuántas cosas dependen de las hermanas.

Extractos del ministerio:

LAS MADRES AMOROSAS EN LA VIDA DE IGLESIA

La totalidad del capítulo 16 de Romanos trata acerca de la vida práctica de iglesia. Este capítulo utiliza el término iglesia o iglesias cinco veces, pero no en un sentido doctrinal. La primera ocasión en la que el capítulo 16 utiliza el término iglesia es para hacer referencia a una iglesia local, la iglesia en Cencrea. Muy pocos capítulos en las Epístolas utilizan los términos iglesia o iglesias tantas veces.

Además, ningún otro capítulo en las epístolas utiliza el término hermana en más de una ocasión. El término hermano se usa a menudo en el Nuevo Testamento, pero el término hermana no es tan frecuente. Además, en ningún otro capítulo encontrará la frase “nuestra hermana”. Pablo comenzó este capítulo diciendo: “Os recomiendo a nuestra hermana Febe”. En los siguientes versículos, Pablo también saludó a algunos hermanos; sin embargo, no dijo: “Nuestro hermano”. Sólo al recomendar a Febe él se refirió a ella como: “Nuestra hermana”.

SU MADRE Y MÍA

En este capítulo acerca de la vida práctica de iglesia encontramos un concepto poco común en el versículo 13: “Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía”. Romanos 16 enfatiza a las hermanas y no a los hermanos; y se hace mención a una madre, pero no a ningún padre. Además, ni la hermana ni la madre a las que se hace mención lo son en la carne. “Os recomiendo nuestra hermana Febe”, no se refiere a una hermana en la carne. La madre es la madre de Rufo en la carne; sin embargo, también era la madre de Pablo, aunque no era su madre en la carne. Ningún versículo nos dice quiénes fueron la madre y el padre de Pablo en la carne. La madre en el versículo 13 era la madre de Rufo en la carne, pero lo que es más importante es que ella no era la madre de Pablo en la carne.

El Nuevo Testamento nos dice que Pablo tuvo por lo menos dos hijos, uno llamado Timoteo y otro llamado Tito; sin embargo, ellos no eran sus hijos en la carne. Pablo utiliza una expresión muy íntima al llamarlos hijos: “Timoteo, verdadero hijo en la fe” y “Tito, verdadero hijo” (1 Ti. 1:2; Tit. 1:4). El Nuevo Testamento nos dice muy poco acerca de la familia en la carne de los apóstoles. No encontramos ningún versículo que nos diga cuántos hijos e hijas tuvo Pedro. Sin embargo, Pedro sí nos dijo que tenía un hijo llamado Marcos: “Marcos mi hijo”. Ciertamente, Marcos no fue hijo de Pedro en la carne. La Biblia nos dice que la madre de Marcos se llamaba María, pero no nos dice el nombre de su padre en la carne. Pedro era el padre de Marcos, mas no su padre en la carne, sino su padre en el espíritu, su padre en la fe común.

La Biblia no desperdicia ninguna palabra. Según el registro en Juan 19, cuando el Señor Jesús estaba sufriendo en Su crucifixión, Él miró a Su madre en la carne. En ese momento cuatro hermanas estaban junto a la cruz, observando cómo el Señor estaba siendo crucificado. María estaba allí con su hermana y otras dos hermanas también llamadas María. La hermana de María era la madre de Jacobo y Juan; por lo tanto, Jacobo y Juan eran primos de Jesús. Cerca del final de Su crucifixión, el Señor Jesús miró a Su madre en la carne y, en cierto sentido, pareciera que le dijera: “Madre, no me mires a Mí, he ahí tu hijo”. Al mismo tiempo dijo a Su primo Juan: “He ahí tu madre” (Jn. 19:25-27). Este registro no es una mera historia, y existe una razón por la cual esto se menciona solamente en el Evangelio de Juan y no en los otros tres Evangelios.

UN TRASLADO DE VIDA

El Evangelio de Juan es un libro cuyo tema es la vida, pero no la vida natural, sino la vida que ha sido trasladada y transformada. A fin de cumplir este propósito, Juan nos presenta un relato que nos muestra cómo la vida de los creyentes en Cristo puede ser trasladada mediante la cruz de Jesús y por medio de Su resurrección. Si usted mira la cruz de Jesús, será trasladado. Las palabras que el Señor Jesús habló a Juan y a Su madre nos muestran que Su muerte que imparte y libera la vida es capaz de lograr un traslado en las vidas de las personas.

Originalmente, Juan no era el hijo de María, y María no era la madre de Juan; pero debido a la crucifixión de Jesús, María, la madre de Jesús, llegó a ser la madre de Juan; y Juan, siendo hijo de la hermana de María, llegó a ser su hijo. Esto no es una historia de adopción, y no significa que el Señor Jesús era como un juez dando a alguien en adopción mientras todos estaban junto a la cruz. Ésta no fue una adopción, sino un traslado. Según la vida en la carne, Juan era el sobrino de María y María era su tía. Pero al mirar a la cruz, ellos recibieron otra vida. Otra vida entró en ellos. Y fue en esta segunda vida que el sobrino llegó a ser un verdadero hijo y la tía llegó a ser una verdadera madre.

LAS MADRES EN LA VIDA DE IGLESIA

A fin de tener la vida práctica de iglesia al máximo, en la iglesia local debe haber hermanas y madres verdaderas. Mi carga en el capítulo anterior era compartirles que necesitan ser hermanas que sirven; pero ahora mi carga es compartirles que necesitan ser una madre. Mientras carezcamos de hermanas como Febe entre nosotros, la vida de iglesia no será práctica. Sin embargo, el servicio de esta hermana se encuentra al principio de Romanos 16, en el versículo 1. Cuando el sentido práctico de la vida de iglesia alcanza la cumbre, es porque en cada iglesia hay madres verdaderas.

Anteriormente sugerí que las hermanas necesitaban ser entrenadas a servir del mismo modo que las enfermeras son entrenadas en los hospitales para cuidar de los enfermos; pero ahora debo decirles que, en toda la tierra, nunca ha existido una escuela de entrenamiento para entrenar a las madres a ser madres. Nunca he escuchado que alguien recibiera un entrenamiento para saber cómo ser madre antes de llegar a serlo. La única manera para que alguien llegue a ser madre es por medio de dar a luz a un hijo. Entonces, el niño la obliga a entrenarse a sí misma.

Muchos padres tratan de entrenar a sus hijos, pero finalmente lo abandonan porque el entrenamiento no es algo práctico. Es como estar en un sueño. El entrenamiento más práctico que una joven puede recibir para ser madre es tener un bebé. Ayer ella no sabía cómo ser madre, pero hoy le nació un niño y mañana por la mañana ella empezará a ser entrenada. Y antes de que pase mucho tiempo, ella se graduará del entrenamiento.

Existen ciertos buenos principios básicos que han estado perdidos entre los creyentes por generaciones. Si la práctica fuera que cada uno de los creyentes nuevos tuviera a alguien que los cuidara de manera especial como sus verdaderos padres espirituales, muchos de los nuevos serían ayudados en su vida espiritual y en su vida de iglesia.

Durante su entrenamiento en 1948, el hermano Nee dijo a los santos, especialmente a las hermanas, que cada una debía ser la madre de algún santo joven. Muchas hermanas podrían cuidar de dos o tres hijos en el espíritu.

En general, a los hijos no les gusta respetar la palabra de sus padres, especialmente cuando son adolescentes. Pero si yo cuidara de sus hijos como si fueran míos, ellos respetarían mi palabra. Si mis hijos tuvieran algún problema, ellos no se abrirían a mí; pero si usted los cuidara como si fueran suyos, ellos le abrirían todo su ser. Aunque no reciban nada de lo que yo les diga, sí recibirían todo lo que usted les dijera. Existen muchos problemas entre los padres y los adolescentes. Muy pocos de los adolescentes son sumisos y obedientes. Sin embargo, aun los más problemáticos estarán contentos de escuchar a alguien que no sea sus padres.

Todos necesitamos un segundo nacimiento, y todos necesitamos una segunda madre. Si ustedes hermanas toman la carga al mirar a la cruz y experimentan un traslado en vida, y cuidan de algunos

de los jóvenes de la secundaria como si fueran sus hijos, en cinco años habrá un avivamiento en la iglesia. La mejor manera es tener un traslado en vida por medio de mirar a la cruz. Usted necesita traer a un joven a la cruz para que mire al Jesús crucificado. Entonces Él le dirá: “Mira a tu madre. Ésta es tu madre”, y a usted le dirá: “Mira a tu hijo. Éste es tu hijo” o, “Ésta es tu hija”.

Todas las hermanas, de todas las edades, necesitan ser una madre para alguien. Cuidar de un niño hará que usted crezca y madure. La mejor manera para que las jóvenes maduren en la vida natural consiste en tener dos niños. No solo eso, tomar a algunos jóvenes como sus hijos espirituales hará que usted crezca.

No obstante, cuidar de alguien así es una gran prueba. Si su vida natural no ha pasado por la cruz, si nunca ha experimentado un traslado de vida, esta práctica será para usted una trampa. Usted caerá en el amor natural y será atrapada por la emoción carnal. Tal práctica solamente funcionará si se lleva a cabo por medio de una vida que ha sido trasladada por la cruz.

En la vida de iglesia necesitamos verdaderas hermanas y verdaderos hermanos y especialmente necesitamos verdaderas madres. Todas las hermanas necesitan ser alentadas a cuidar de algunos hijos espirituales. Éste no es un asunto que pueda ser asignado a las hermanas, pero es necesario que ustedes tomen la carga.

PROTECCIÓN Y SOSTÉN

Sin hijos espirituales es muy fácil que las hermanas se desvíen. No importa cuán joven usted sea, uno o dos hijos espirituales serán su protección y su sostén en muchas situaciones. Cuidar a esos hijos traerá un gran cambio en usted. Una joven que no tiene hijos tiene mucha libertad; no tiene ataduras ni límites, pero tampoco protección ni sostén. Dos hijos son una protección, una salvaguarda y una limitación para la madre; pero también la guardarán de ser derrotada. Es muy fácil que las hermanas que no tienen hijos cometan errores, pero si tiene dos o tres hijos cerca todo el tiempo, éstos evitarán que la madre cometa errores.

Es muy necesario que todas las hermanas sean hermanas verdaderas. “Nuestra hermana Febe” en Romanos 16 era una hermana verdadera. Ella servía, cuidaba de otros como una madre, era una hermana protectora que cuidaba de todas las necesidades de los demás. Pero ser tal hermana en la vida de iglesia aún no es suficiente. En la iglesia necesitamos tener madres. Incluso los que sirven al Señor necesitan madres. El apóstol Pablo necesitó una madre; la madre de Rufo fue su madre. Sin una hermana como madre que cuide de ellos, todos los que llevan la carga del servicio al Señor se sentirán afligidos.

Muchas hermanas necesitan convertirse en verdaderas madres en la vida de iglesia. La mejor manera de cuidar de las jóvenes charlatanas es darles doce hijos. Cuantos más hijos tengan, menos les gustará hablar y más prácticas serán. Se darán cuenta de que las palabras son demasiada teoría. Sus palabras se convertirán en una petición de ayuda. Apenas habrán terminado de bañar a nueve y aún tendrán tres pequeños más por bañar. No tendrán mente, energía, fuerza, interés, capacidad ni tiempo para hablar de quién se va a casar. Los hijos cambiarán la situación por completo.

Si usted verdaderamente ama al Señor, necesita ver la iglesia como una familia, donde habrá un buen número de jóvenes necesitados de madres espirituales que los cuiden. Usted necesita tomar la carga de cuidar, al menos, de uno como su hijo espiritual. Todos los padres le dirán que necesitan su ayuda.

LAS RELACIONES FAMILIARES PRÁCTICAS

Si nos llamamos hermanos y hermanas en la vida de iglesia, pero cuando venimos a hacer las cosas prácticas no cuidamos de los hijos de los otros, toda la segunda generación sentirá que nuestra hermandad no es genuina. Para ellos, la hermandad en la vida de iglesia será como algo en el aire. Pero si alguien se hace cargo de esos jóvenes y cuida de ellos como de sus propios hijos, la hermandad en la vida de iglesia llegará a ser una hermandad verdadera. Ambos recibirán el beneficio. Éste era el concepto de Pablo cuando escribió Romanos 16. De no ser así, ¿cómo podría haber escrito:

“Os recomiendo nuestra hermana Febe. Saludad a Rufo [...] y a su madre y mía”? Esto significa que todas las personas en la vida de iglesia en aquel tiempo habían experimentado, a través de la crucifixión y la resurrección de Cristo, un traslado en sus vidas. La cruz está aquí. En uno de los lados de la cruz, María era María, y Juan era Juan. En lo que a carne y sangre se refiere, el uno no tenía nada que ver con el otro. Pero en el lado de la resurrección de la cruz, Juan llegó a ser el hijo de María, y María llegó a ser la madre de Juan. Ellos tenían una segunda relación familiar, no la primera. La primera relación es en la carne, pero la segunda es en una vida que ha sido trasladada. Este asunto se halla en la Biblia; sin embargo, la mayoría de los cristianos hoy en día no lo ha visto.

En el Nuevo Testamento es muy difícil hallar un indicio de la familia carnal de los apóstoles. Pero es muy fácil ver que entre los primeros creyentes hubo un segundo nacimiento con una segunda relación familiar entre ellos. Hoy día entre los cristianos se habla del segundo nacimiento, pero casi no se habla acerca de la segunda relación. Si tenemos un segundo nacimiento, también tenemos una segunda relación familiar, y ciertamente también tenemos una segunda familia. Si tenemos una segunda familia, entonces hay una segunda relación familiar. No es suficiente decir que estamos en una gran familia. Debemos tener la relación familiar con hermanas verdaderas y madres verdaderas.

Cuidar de otros no es algo sencillo, y es aún más difícil ser cuidados por otros una vez hemos crecido. Sin embargo, todos necesitamos ser cuidados por otros. El cuidado que otros nos brindan es nuestro verdadero alimento, nuestra verdadera protección. Las hermanas de más edad no deben considerar que ellas ya no son hijas porque ahora son madres. Ellas necesitan aprender a ser hijas también y permitir que otras cuiden de ellas.

Todos tenemos el segundo nacimiento, y tenemos la segunda familia. En esta familia todos necesitamos tener la segunda relación familiar. Pertenecer a una familia implica tener una relación con ella. Si la relación familiar se termina, entonces deja de ser una verdadera familia. Si no tenemos una relación familiar, no podremos sentirnos animados respecto a la situación en la vida de iglesia. Si carecemos de la realidad de estos asuntos no podemos tener el sentido práctico de la vida de iglesia.

Las hermanas necesitan ser entrenadas para servir, y necesitan aprender a ser madres. Mientras no tengamos madres verdaderas en la vida de iglesia, la vida de iglesia no será práctica y existirá una carencia.

El hecho de ser madre propiciará que usted reciba muchas lecciones y la pondrá verdaderamente a prueba en todo aspecto. Se dará cuenta de que se ama más a sí misma que a los demás y que sólo se preocupa por sí misma. Todas estas cosas serán probadas y expuestas. Sin tal prueba, nunca podría saber cuán egoísta usted es y cuánto permanece en sí misma. Todas estas cosas no serán evidentes hasta que tome a algunos como sus propios hijos. Estos hijos espirituales la expondrán al máximo.

Tal vez usted hable acerca de ser quebrantada. Muchas veces he dicho que las hermanas necesitan esposos con algunos pequeños ayudantes a fin de ser quebrantadas, pero los que mejor realizarán esta labor de quebrantamiento son los hijos espirituales. Cuánto quebrantamiento vendrá si usted cuida de alguien como una madre. Necesitamos la gracia para tomar este camino. No es adecuado sólo ser un hermano o hermana de manera general. Todas las hermanas necesitan ser hermanas que sirven, y ya sea que tengamos hijos o no, todas necesitamos ser madres. Ésta es la mejor manera de recibir la bendición, el crecimiento, la espiritualidad y el verdadero disfrute del Señor.

Cuando usted llega a ser una madre así, todo en la vida de iglesia llega a ser práctico. No habrá más pláticas vanas. A las hermanas les gusta hablar mucho debido a que no tienen hijos y, por ende, no cuidan de ellos. Si usted toma a un hijo y cuida de él, de inmediato llegará a ser una persona muy práctica. No hay otra persona que pueda ayudarla tanto a mantenerse alejada de su manera de ser natural. Tal hijo la llevará de la tierra al tercer cielo.

Romanos 16 es un capítulo sobre la vida práctica de iglesia no en doctrina, sino en su sentido práctico. A menos que veamos verdaderas hermanas que sirven y muchas madres, nuestra vida de iglesia no será práctica; no será suficiente.

Si ustedes hermanas son aquellas que sirven como Febe y son amorosas como madres, puedo asegurarles que inmediatamente la iglesia será edificada un setenta por ciento. El setenta por ciento de la edificación de la vida de iglesia práctica depende de las hermanas. Sin una coordinación así con las hermanas de esta manera, no importará cuánto los hermanos laboren en la vida de iglesia, habrá muy poco resultado en cuanto lo que a la edificación se refiere. Cuando las hermanas sean las que sirven y sean madres, la iglesia será edificada de inmediato. Por medio de esto, existirá una fuerte conexión en el edificio espiritual y espontáneamente se introducirá un avivamiento prevaleciente. Satanás será derrotado. Esto demostrará cuántas cosas dependen de las hermanas. Setenta por ciento de la edificación práctica depende de las hermanas. Todos debemos orar para que el Señor tenga misericordia de la iglesia a fin de que todas las hermanas sean Febes y madres. (*The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, t. 1, “A Word for the Sisters,” cap. 2, págs. 47-55)

Preguntas para estudiar:

1. En base a Juan 19, ¿cómo pueden las hermanas tener un verdadero traslado de vida a fin de llegar a ser madres espirituales?
2. ¿De qué manera tener algunos hijos espirituales bajo su cuidado llega a ser su protección y sostén mientras usted funciona como una madre espiritual?
3. ¿Qué queremos decir con una “segunda relación familiar” y cómo podemos practicar esto en la vida de iglesia?

Referencias y lectura adicional:

1. *The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, t. 1, “A Word for the Sisters,” cap. 2, págs. 47-55).

Lección 22

El servicio de las hermanas (4):

La oración de las hermanas

Lectura bíblica: Hch. 12:11-12; Ef. 6:18

- I. En la vida de iglesia, las hermanas deben tomar la iniciativa en cuanto a la oración:**
- A. En Hechos 12:12, vemos que en la casa de María, muchos estaban reunidos orando.
 - B. Esto indica que las oraciones en favor de Pedro fueron ofrecidas principalmente en casa de una hermana.
 - C. Esto muestra que en la vida de iglesia, las hermanas deben tomar la iniciativa en cuanto a la oración.
 - D. Conforme al principio fundamental de la Palabra, los hermanos deben realizar las actividades, mientras que las hermanas, por su mayor parte, deben cumplir con una labor de apoyo. La principal labor de apoyo es la oración.
 - E. Esto es precisamente lo que se presenta en el caso de Pedro; después de ser liberado, él fue a casa de María, donde muchos santos estaban orando—vs. 11-12.
- II. No debemos permitir que circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar afecten nuestra oración; a medida que aprendamos a ejercitar nuestro espíritu y orar en el espíritu, las circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar no deben impedirnos liberar nuestro espíritu en oración:**
- A. Si permitimos que las circunstancias relacionadas al tiempo y al lugar afecten nuestras oraciones, encontraremos muchas situaciones en las que nuestro espíritu estará cerrado.
 - B. Nuestro ejercicio espiritual no debe cambiar simplemente porque estamos solos o con otros hermanos y hermanas; nuestro ejercicio espiritual en la reunión de oración debe ser el mismo que en nuestro tiempo con el Señor en la mañana.
 - C. Algunos hermanos y hermanas vienen a la reunión de oración, decididos a no orar:
 - 1. Una hermana puede sentirse agotada tras haber tenido un día ajetreado y estar dispuesta a dejar que otros oren, mientras que ella sólo dice amén; otra hermana puede sentir que no es su lugar para orar.
 - 2. Cuando muchos hermanos y hermanas no abren la boca, toda la reunión se vuelve pesada y muerta; debemos darle la vuelta a esta situación.
 - D. A partir de este momento, debemos aprender a orar en todo tiempo en el espíritu (Ef. 6:18), independientemente de la situación.
 - E. Es difícil tener un espíritu abierto cuando no tenemos un espíritu fuerte, viviente, lleno y elevado; si deseamos tener un espíritu fuerte, viviente, lleno y elevado, debemos pasar tiempo en oración.
 - F. Debemos darle la vuelta a esta situación; a partir de este momento, debemos aprender a orar en todo tiempo en el espíritu (Ef. 6:18), independientemente de la situación; mientras haya una oportunidad, debemos orar; debemos aprovechar cada oportunidad para orar.
- III. Necesitamos aprender a restringirnos a nosotros mismos y a volvernos a nuestro espíritu en oración:**
- A. Muchas veces los pensamientos que nos distraen estorban nuestras oraciones; nos hacen apartar de nuestro espíritu, de modo que no podemos orar:
 - 1. Si somos indisciplinados y descuidados delante de Dios, no podremos estar calmados; tendremos pensamientos que vagan y nos distraen.

2. Si por la gracia de Dios aprendemos a controlarnos, nuestros pensamientos estarán bajo nuestro control; y cuando nos detenemos a orar enseguida estaremos calmados y nos será fácil volvernos a nuestro espíritu.
- B. Permítanme decirles que he visto muchos hermanos y hermanas —más hermanas que hermanos— que son muy descuidados en su manera de hablar. Esto no significa que usan palabras inmundas, sino que sus labios son indisciplinados:
1. Puesto que son indisciplinados y descuidados al hablar, sus pensamientos vagan por todo el mundo; después de hablar de esta manera, probablemente tengan que esperar hasta el día siguiente antes de poder orar, puesto que no son capaces de estar calmados ni de volverse a su espíritu.
 2. Aunque se despierten temprano en la mañana, aún pueden pasar toda clase de pensamientos por su mente, por lo que ellos no podrán orar.
 3. Todos los que tienen mucho de qué hablar no pueden orar; cuando una persona habla continuamente, todo su ser se extravía; no puede detener su ser ni puede orar.
 4. Por lo tanto, una persona que desee aprender a orar debe aprender a controlar sus palabras; debe aprender a restringir su ser, no sólo en una cosa sino en todo.

IV. Necesitamos a aprender a contemplar a Dios antes de orar:

- A. Debemos tocar a Dios antes de poder orar; esto significa que nuestro espíritu debe tocar el Espíritu de Dios—Jn. 4:24:
1. Cuando queramos orar, debemos liberarnos de toda ocupación, detener toda actividad mental y volver todo nuestro ser de las cosas externas a nuestro espíritu.
 2. Debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu para tocar al Espíritu de Dios; entonces aprenderemos a contemplar a Dios.
- B. Ser ayudados por la Palabra para volvernos a nuestro espíritu:
1. Si una persona no es capaz de volverse a su espíritu ni estar calmada, puede empezar leyendo la Palabra.
 2. Uno puede usar las palabras de la Biblia para calmar sus pensamientos a fin de volverse a su espíritu, convirtiendo en oración las palabras que más le hayan impresionado; ésta es una manera fácil de volvernos a nuestro espíritu.
 3. Entonces podremos contemplar a Dios y podremos verle; nuestro espíritu contactará a Dios y podremos ofrecer oraciones genuinas.

V. Los hermanos y las hermanas deben coordinar juntos para orar; si sólo los hermanos oran en una reunión y las hermanas no responden, nuestras reuniones serán como un cuerpo paralizado, que no es ni hermoso ni viviente:

- A. Después de que algunos hermanos oren, unas hermanas deben unirse a orar, y después de que algunas hermanas oren, otros hermanos más deben unirse con más oraciones:
1. Si las oraciones de los hermanos son demasiado rápidas, las hermanas no serán capaces de mantener el ritmo; esto requiere que los hermanos estén dispuestos a hacer una pausa y esperar para que más hermanas puedan unirse a orar.
 2. Además, cuando hay una pausa en medio de una fuerte atmósfera de oración, las hermanas deben darse cuenta de que los hermanos quieren que ellas se unan a orar.
 3. En ese momento, las hermanas más experimentadas necesitan orar inmediatamente; si las hermanas experimentadas no oran, las hermanas jóvenes, mansas y tímidas serán menos propensas a continuar.
 4. Luego, cuando una hermana se une para llenar el espacio de tiempo creado por la pausa, los hermanos tienen que darse cuenta de que pueda que otras hermanas la sigan; por consiguiente, no es necesario que los hermanos se apresuren a orar otra vez; deben dejar tiempo para que más hermanas oren.

- B. Esperamos que los hermanos y hermanas comiencen a orar en coordinación de una manera fuerte; por lo general, asisten más hermanas que hermanos a las reuniones, por lo que se les debe dejar funcionar más; esto hará que la reunión esté llena de disfrute.
1. Cuantas más oportunidades de orar tengan las hermanas, más liberadas serán.
 2. Los hermanos tienen la responsabilidad de darles a las hermanas más oportunidades para orar, y las hermanas tienen la responsabilidad de ofrecer oraciones en el momento adecuado.
 3. Esta coordinación permitirá que las funciones de los hermanos y las hermanas sean llevadas a cabo de forma adecuada.

Extractos del ministerio:

LAS HERMANAS TOMAN LA INICIATIVA DE ORAR

En segundo lugar, en 12:12, vemos que en la casa de María, muchos estaban reunidos orando. Esto indica que las oraciones en favor de Pedro fueron ofrecidas principalmente en casa de una hermana. Esto muestra que en la vida de iglesia, las hermanas deben tomar la iniciativa en cuanto a la oración. Conforme al principio fundamental de la Palabra, los hermanos deben realizar las actividades, mientras que las hermanas, por su mayor parte, deben cumplir con una labor de apoyo. La principal labor de apoyo es la oración. Esto es precisamente lo que se presenta en el caso de Pedro. Después de ser liberado, él fue a casa de María, donde muchos santos estaban orando. (*Estudio-vida de Hechos*, cap. 34)

NO PERMITIR QUE CIRCUNSTANCIAS RELACIONADAS CON EL TIEMPO O EL LUGAR AFECTEN NUESTRA ORACIÓN

No debemos permitir que las circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar afecten nuestra oración. A medida que aprendemos a ejercitar nuestro espíritu y a orar en el espíritu, las circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar no deben impedirnos liberar nuestro espíritu en la oración. En el pasado, hemos permitido que circunstancias relacionadas con el tiempo y el lugar afecten en nuestros conceptos y nuestra voluntad de orar. Aunque muchos hermanos y hermanas se dan cuenta de la necesidad de tener comunión con Dios orando en el espíritu, no se dan cuenta que permiten que su comunión y oración sean afectadas por consideraciones relacionadas con el tiempo o el lugar. Nuestro ejercicio espiritual no debe cambiar simplemente porque estamos solos o con otros hermanos y hermanas. Nuestro ejercicio espiritual en la reunión de oración debe ser el mismo que en nuestro tiempo con el Señor en la mañana. Si permitimos que las circunstancias relacionadas al tiempo y al lugar afecten nuestras oraciones, encontraremos muchas situaciones en las que nuestro espíritu estará cerrado.

Por ejemplo, cuando asistimos a una reunión en la cual se da un mensaje, a menudo tenemos el concepto que sólo el hermano que da el mensaje y los hermanos que guían la lectura bíblica y los himnos necesitan orar, pues estamos allí sólo para escuchar un mensaje. Por tanto, desde el principio nuestro espíritu está cerrado y nuestra mente no considera el asunto de orar. A veces también nos comportamos de esta manera en la reunión de oración. Algunos hermanos y hermanas vienen a la reunión de oración decididos a no orar. Un hermano puede sentirse avergonzado de orar porque hizo algo en la carne. Otro hermano puede sentir que no debe orar porque es un nuevo creyente, que tiene poca experiencia orando y que no está familiarizado con la Biblia. Una hermana puede sentirse agotada tras haber tenido un día ajetreado y estar dispuesta a dejar que otros oren, mientras que ella sólo dice amén. Otra hermana puede sentir que no es su lugar para orar. Cuando muchos hermanos y hermanas no abren la boca, toda la reunión se vuelve pesada y muerta.

Debemos darle la vuelta a esta situación. A partir de este momento, debemos aprender a orar en todo tiempo en el espíritu (Ef. 6:18), independientemente de la situación. Mientras haya una

oportunidad, debemos orar; debemos aprovechar cada oportunidad para orar. (*The Priesthood and God's Building*, mensaje 4)

Orar

A fin de tener un espíritu abierto, debemos pasar tiempo en oración. Si deseamos estar abiertos, debemos ejercer nuestro espíritu más. El ejercicio y el uso de nuestro espíritu se lleva a cabo principalmente cuando oramos. Si estamos carentes de oración, tendremos un espíritu desinflado. Es difícil tener un espíritu abierto cuando no tenemos un espíritu fuerte, viviente, lleno y elevado. Si deseamos tener un espíritu fuerte, viviente, lleno y elevado, debemos pasar tiempo en oración.

Nuestro espíritu es un órgano por el cual contactamos a Dios, y la manera más crucial para ponerse en contacto con Dios es orar. Una oración audible es una oración, y una oración silenciosa es también una oración. Incluso volvernos a Dios por un breve momento es también una oración. Mientras oremos de estas maneras, nuestro espíritu tocará a Dios. Si oramos más, nuestro espíritu tocará más a Dios, y nuestro espíritu será fuerte, viviente, fresco, lleno y liberado. Si tenemos tal espíritu, abrir nuestro espíritu será algo bastante espontáneo.

Nuestro espíritu mezclado es un espíritu de oración (Ro. 8:16, 26), y el Espíritu de Dios es también llamado "el Espíritu de gracia y de súplicas" (Zac. 12:10). Tal Espíritu nos hace orar. Si queremos que nuestro espíritu sea fuerte, debemos orar; si queremos que el Espíritu de Dios aumente en nosotros, debemos orar. Por medio de la oración se ejercita nuestro espíritu, y por medio de la oración se abre nuestro espíritu. (*The Priesthood and God's Building*, mensaje 4)

APRENDER A RESTRINGIRNOS A NOSOTROS MISMOS Y A VOLVERNOS A NUESTRO ESPÍRITU EN ORACIÓN

Algunos hermanos y hermanas quizás entiendan claramente que deben orar en el Espíritu Santo, pero no sepan cómo entrar en el Espíritu. Toda persona que aprende a orar enfrenta este tipo de problema. A menudo tenemos pensamientos que nos distraen cuando nos arrodillamos a orar. Cuando tratamos de rechazar un pensamiento, nos viene otro. Mientras aún estamos tratando de rechazar el segundo pensamiento, otro pensamiento invade nuestra mente. Los pensamientos que vienen a nosotros son como un enjambre de abejas. Zumban alrededor de nuestra mente y nos impiden orar. Si no somos capaces de controlar nuestros pensamientos, es posible que nos contrariemos y digamos que no vamos a orar más. En ese caso habremos fracasado. Muchas veces los pensamientos que nos distraen estorban nuestras oraciones. Nos hacen apartar de nuestro espíritu, de modo que no podemos orar.

Nuestros pensamientos nos distraen porque somos personas descuidadas delante del Señor. Una persona indisciplinada y descuidada tiene pensamientos que la distraen. Si somos indisciplinados y descuidados delante de Dios, no podremos estar calmados. Tendremos pensamientos que vagan y nos distraen si somos descuidados delante del Señor. Cuanto más descuidados seamos delante del Señor, más nos distraerán nuestros pensamientos. No obstante, si por la gracia de Dios aprendemos a controlarnos, nuestros pensamientos estarán bajo nuestro control; y cuando nos detengamos a orar, enseguida estaremos calmados y nos será fácil volvernos a nuestro espíritu.

Permítanme decirles que he visto muchos hermanos y hermanas —más hermanas que hermanos— que son muy descuidados en su manera de hablar. Esto no significa que usen palabras inmundas, sino que sus labios son indisciplinados. Cuando conversan con otros, es como si no pudieran parar de hablar. Puesto que son indisciplinados y descuidados al hablar, sus pensamientos vagan por todo el mundo. Después de hablar de esta manera, probablemente tengan que esperar hasta el día siguiente antes de poder orar, puesto que no son capaces de estar calmados ni de volverse a su espíritu. Aunque se despierten temprano en la mañana, aún pueden pasar toda clase de pensamientos por su mente, por lo que ellos no podrán orar. Todos los que tienen mucho de qué hablar no pueden orar. Cuando una persona habla continuamente, todo su ser se extravía. Todo su ser es llevado cautivo por pensamientos que vagan por todo el mundo; no puede detener su ser ni puede orar.

Por esta razón, una persona que desee aprender a orar debe aprender a controlar sus palabras; debe aprender a restringir su ser, no sólo en una cosa sino en todo.

Muchos santos han aprendido algunas lecciones en cuanto al asunto de restringirse. Algunos son capaces de contenerse en medio de su enojo y volverse a Dios para confesar y orar. Esta oración y confesión se llevan a cabo absolutamente en su espíritu. Tales personas pueden orar fácilmente en su espíritu. Esto no significa que una persona que se enoja con facilidad puede orar fácilmente en su espíritu; más bien, significa que una persona que es capaz de controlarse a sí misma, incluso cuando se enoja, tiende a volverse fácilmente a su espíritu para orar.

También hay, por supuesto, muchos hermanos y hermanas que no son capaces de controlarse cuando se enojan. Incluso cuando otros tratan de calmarlos, ellos no pueden controlarse a sí mismos una vez que se enojan. No saben lo que significa estar bajo control. Pueden ser comparados a un auto sin frenos; no pueden detenerse. A este tipo de personas no le es fácil volverse a su espíritu para orar. Quizás tengan que esperar una semana antes de poder orar nuevamente, pues todo su ser ha quedado agotado a causa de su enojo.

Este ejemplo debe de ayudarnos a ver que si queremos aprender a orar, tenemos que aprender a controlarnos delante de Dios. Si nos controlamos en lo común y corriente, nos resultará fácil controlar nuestros pensamientos cuando oremos. Nuestros pensamientos serán sumisos, y nos será fácil detenernos, estar calmados y volvernos a nuestro espíritu. Fácilmente nos desenredaremos de nuestros pensamientos para volvernos a nuestro espíritu. Todo el que desee aprender a orar en el espíritu debe aprender a controlarse a sí mismo en todo momento.

Muchas veces clasificamos a las personas como extravertidas o introvertidas. Es difícil que los que son extravertidos aprendan a orar. Parece que pueden hacerlo todo, pero les es difícil estar calmados a fin de orar. Por esta razón, les es difícil absorber y disfrutar a Dios, y no digamos ya que muchas de sus oraciones quedan sin contestar. Esto es una gran pérdida. Así que es provechoso que tales personas dediquen algún tiempo cada día para calmar sus pensamientos y volver todo su ser a Dios a fin de contactarlo. Sin embargo, para conseguir esto ellas deben restringirse. Si queremos aprender a orar en el Espíritu Santo, tenemos que aprender la lección de restringirnos en nuestra vida diaria, es decir, de controlarnos en todo. Si somos capaces de controlarnos de esta manera, nos será fácil suspender lo que estamos haciendo para orar.

APRENDER A CONTEMPLAR A DIOS ANTES DE ORAR

Si somos capaces de restringirnos y volvernos al Espíritu de esta manera, no debemos abrir inmediatamente nuestra boca para orar. En el capítulo 5 consideramos diez puntos a los que debemos prestar atención cuando oremos. Después de estar calmados debemos contemplar a Dios. Esto significa que a fin de orar, primero debemos tocar a Dios. Primeramente, debemos tocar a Dios antes de poder orar. Esto significa que nuestro espíritu debe tocar el Espíritu de Dios. Cuando estamos ocupados con muchas cosas externas, no nos es posible tocar a Dios. Cuando queramos orar, debemos liberarnos de toda ocupación, detener toda actividad mental y volver todo nuestro ser de las cosas externas a nuestro espíritu. Debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu para tocar al Espíritu de Dios. Entonces aprenderemos a contemplar a Dios. Debido a que Dios es Espíritu y mora en nuestro espíritu, no es difícil tocarle. Cuando todo nuestro ser está ocupado, y vivimos en nuestra mente, Dios parece desaparecer. Sin embargo, no es que Él haya desaparecido, sino que nosotros le hemos dado la espalda y ya no lo estamos contemplando. Pero tan pronto como nos liberamos de nuestros pensamientos y nos volvemos de las cosas externas a nuestro espíritu, de inmediato tocamos a Dios. Esto es lo que significa contemplar a Dios, y lo que significa tocar Su presencia en nuestro espíritu. En cuanto tocamos a Dios en nuestro espíritu, nos sentimos sólidos interiormente; sentimos que tenemos la unción y el mover del Espíritu Santo. Es en ese momento que podemos abrir nuestra boca para orar.

SER AYUDADOS POR LA PALABRA PARA VOLVERNOS A NUESTRO ESPÍRITU

Algunos dirán que les es difícil volverse a su espíritu y contemplar a Dios de esta manera. Los nuevos creyentes probablemente encontrarán difícil practicar el orar de esta manera. Si una persona no es capaz de volverse a su espíritu ni estar calmada, puede empezar leyendo la Palabra. Puede usar las palabras de la Biblia para calmar sus pensamientos a fin de volverse a su espíritu. Puede convertir en oración las palabras que más le hayan impresionado. Ésta es una manera fácil de volvernos a nuestro espíritu.

Algunos santos son capaces de volverse directamente a su espíritu sin ninguna ayuda. Siempre que oran, sólo necesitan cerrar sus ojos, y pueden detener todo su ser. A veces ni siquiera necesitan cerrar los ojos, sino que pueden volverse a su espíritu aun mientras que los que están a su lado les hablan. Las distracciones no los perturban. Un hermano dijo que había aprendido a orar aun mientras otros discutían frente a ellos. Él podía orar calmadamente para contactar al Señor, sentir Su presencia y ser introducido en el Espíritu Santo, por fuerte que la otra persona le gritara. Una persona así es muy experimentada en su espíritu; su espíritu es muy fuerte, pues puede controlarse y no molestarse con nada. Cuando desea orar, puede volver todo su ser a su espíritu.

Sin embargo, muchos hermanos y hermanas no han aprendido a orar de esta manera. Ni siquiera pueden estar calmados cuando están solos, mucho menos cuando otros discuten y pelean frente a ellos. Esto muestra que no están restringidos delante de Dios y que son inmaduros en el Señor. Nunca debemos pensar que una persona es madura simplemente porque ha sido cristiana por muchos años. La madurez no se mide por el número de años que uno tenga de cristiano, ni depende de la cantidad de enseñanzas que uno conozca. En vez de ello, la madurez está relacionada con nuestra capacidad para estar calmados y para volvernos a nuestro espíritu cuando oramos. Si podemos hacer esto, somos relativamente maduros. Pero si no podemos hacerlo, somos todavía muy jóvenes y no somos capaces de restringirnos a nosotros mismos. Por esta razón, debemos continuar ejercitándonos hasta que podamos detenernos y volvernos a nuestro espíritu cuando vayamos a orar.

Es posible que no se nos haga fácil empezar a practicar, y tal vez necesitemos usar la Biblia. En ese caso, podemos leer la Biblia sin prisa, permitiendo que la Palabra de Dios toque nuestro ser interior. En ese momento debemos convertir en oración las palabras de la Biblia. De este modo, nos será fácil estar calmados y volvernos a nuestro espíritu. Entonces podremos contemplar a Dios y podremos verle; nuestro espíritu contactará a Dios, y podremos ofrecer oraciones genuinas. (*Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios*, cap. 19)

LA COORDINACIÓN EN LAS REUNIONES: LA COORDINACIÓN DE LAS PERSONAS

El primer aspecto de la coordinación en las reuniones es la coordinación de las personas. Por ejemplo, después de que unos hermanos oran, es mejor que algunas hermanas sigan. Los hermanos y las hermanas deben coordinar juntos para orar. Si sólo los hermanos oran en una reunión y las hermanas no responden, nuestras reuniones serán como un cuerpo paralizado, que no es hermoso ni viviente. No estamos diciendo que los hermanos y hermanas deben turnarse en un orden determinado; estamos simplemente enfatizando que es necesario que las personas estén en coordinación. Los hermanos y las hermanas necesitan coordinar los unos con los otros en las reuniones de una manera viviente. Después de que algunos hermanos oren, unas hermanas deben unirse a orar, y después de que algunas hermanas oren, otros hermanos más deben unirse con más oraciones. Si las oraciones de los hermanos son demasiado rápidas, las hermanas no serán capaces de mantener el ritmo. Esto requiere que los hermanos estén dispuestos a hacer una pausa y esperar para que más hermanas puedan unirse a orar. Además, cuando hay una pausa en medio de una fuerte atmósfera de oración, las hermanas deben darse cuenta de que los hermanos quieren que se unan a orar. En ese momento, las hermanas más experimentadas necesitan orar inmediatamente. Si las hermanas experimentadas

no oran, las hermanas jóvenes, mansas y tímidas serán menos propensas a continuar. Luego, cuando una hermana se une para llenar el espacio de tiempo creado por la pausa, los hermanos tienen que darse cuenta de que pueda que otras hermanas la sigan. Por consiguiente, no es necesario que los hermanos se apresuren a orar otra vez; deben dejar tiempo para que más hermanas oren. Los hermanos también necesitan aprender a no ignorar a otros cuando éstos reciben una inspiración.

Más tarde, Jacob se reunió con Esaú, su hermano. En 33:13-14, Jacob le dijo a Esaú: “Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo que ocuparme de las ovejas y vacas que están criando; si las apresuran un solo día, morirán todas las ovejas. Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños”. Sus niños y aquellos rebaños que estaban criando no podían caminar muy rápido, así que Jacob se ajustaba a ellos. Asimismo, en las reuniones necesitamos ajustarnos a las hermanas. A veces, tan pronto como las hermanas empiezan a orar, los hermanos toman el control de la dirección de la oración. Cuantas más oportunidades de orar tengan las hermanas, más liberadas serán.

Espero que los hermanos y hermanas comiencen a orar en coordinación de una manera fuerte. Por lo general, asisten más hermanas que hermanos a las reuniones, por lo que se les debe dejar funcionar más. Esto hará que la reunión esté llena de disfrute. Los hermanos tienen la responsabilidad de darles a las hermanas más oportunidades para orar, y las hermanas tienen la responsabilidad de ofrecer oraciones en el momento adecuado. Esta coordinación permitirá que las funciones de los hermanos y las hermanas sean llevadas a cabo de forma adecuada. (*The Priesthood and God's Building*, mensaje 24)

Preguntas para estudiar:

1. En base a Hechos 12:12, ¿cómo podemos ver que en la vida de la iglesia las hermanas deben tomar la iniciativa en el asunto de la oración?
2. ¿Cómo podemos practicar restringirnos a nosotros mismos, especialmente a nuestro pensamiento y a nuestro hablar, de tal modo que podamos volvernos fácilmente a nuestro espíritu y orar?
3. ¿Cómo deben aprender los hermanos y las hermanas a coordinar en la oración para que las reuniones lleguen a ser hermosas y vivientes?

Referencias y lectura adicional:

1. *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 34.
2. *The Priesthood and God's Building*, mensajes 4, 5 y 24.
3. *Cómo disfrutar a Dios y cómo practicar el disfrute de Dios*, mensaje 19.